

*Norman Foster y Rafael Moneo.*



## Norman Foster y Rafael Moneo: EN BUSCA DE LA CIUDAD IDEAL

**Hacer del tranvía el medio de transporte ecológico más importante. Restringir la circulación de vehículos en calles céntricas a sólo las necesidades médicas, de seguridad y comerciales, sin que por ello tenga que renunciar plenamente la persona al uso de su coche. Aparcamientos subterráneos o integrados en la arquitectura. Diseñar modelos de coches más adecuados al hábitat urbano. Darle un mejor uso e integrarlo en la arquitectura. Son algunos de los conceptos esgrimidos por los famosos arquitectos Norman Foster y Rafael Moneo, tanto monta, en un simposio sobre automoción y urbanismo celebrado recientemente en Madrid.**

El arquitecto Norman Foster definió su concepto de ciudad ideal como un gran lugar para vivir, dotado de unas inmejorables infraestructuras totalmente ecológicas y con predominio de las zonas verdes. En cuanto al problema del tráfico, éste se vería solucionado con un eficiente transporte público que gozara de rápidas y numerosas conexiones con cualquier parte de la ciudad y con otros centros de población.

Este medio público sería, sin duda alguna, el tranvía eléctrico, un medio que cada vez más está presente en muchas ciudades europeas. De este modo, el automóvil dejaría de ser una necesidad continua para los ciudadanos y dentro de las urbes perdería cierta presencia, ya que, además, tendría

sus aparcamientos siempre en zonas subterráneas o integrados en la arquitectura.

La circulación de vehículos a nivel de la calle quedaría así restringida a necesidades médicas, de seguridad o comerciales, sin suponer esta restricción una renuncia plena y definitiva de cada persona al uso del coche particular.

Éstas son algunas de las reflexiones que compartieron Norman Foster y Rafael Moneo en el marco de la III Conferencia Internacional «Automoción y urbanismo. Europa: la ciudad ideal». Aunque con puntos de vista diferentes, ambos hablaron de cómo las ciudades del mañana deberían ser compatibles con el automóvil. Foster, mucho más utópico en su disertación que el





español, afirmó que se trataría, además, de una ciudad de alta densidad que eliminase el concepto de suburbio por razones sociales y energéticas, donde el acceso a los servicios básicos y a las zonas de ocio pudiese siempre realizarse a pie. En este sentido, para Norman Foster la ciudad ideal aprende de las ciudades europeas tradicionales, donde el vehículo era un elemento secundario.

Por su parte, Rafael Moneo no encontró sino pautas para buscar modelos mejor diseñados que los actuales, ya que el concepto ideal es, en sí mismo, inalcanzable.

El automóvil representa, según el arquitecto español, la conquista de los derechos individuales de las personas, por lo que es una contradicción tratar de eliminarlo. Aun así es un medio denostado, la bestia negra de nuestra sociedad por el gran costo humano y ecológico que supone esta contradicción podría representar perfectamente las propias contradicciones de nuestro siglo. Por lo tanto, no debemos deshacernos de él, sino aprender a darle un mejor uso e integrarlo en la arquitectura, tal y como ya hiciese Le Corbusier o, incluso, tal y como sucedía en el siglo XIX cuando las casas, con sus pórticos y zaguanes, eran más respetuosas con coches y carruajes.

El foro «Automoción y urbanismo. Europa: la ciudad ideal», promovido por MAPFRE y la Fundación Eduardo Barreiros, reunió el pasado mes de octubre en Madrid a numerosos profesionales y representantes de las administraciones públicas.

A lo largo de cinco conferencias se buscó la reconciliación entre la ciudad invadida de manera brutal por el automóvil y la ciudad como ámbito personal y colectivo de realización. Arquitectos, ingenieros, historiadores, escritores y políticos reflexionaron profundamente acerca de cómo debería ser para ellos una ciudad ideal, un modelo urbano acorde con los cambios sociales, demográficos y tecnológicos a los que, inevitablemente, estamos abocados.

El británico Norman Foster, nacido en Manchester en 1935, cuenta con numerosos reconocimientos a nivel mundial, como la Real Medalla de Oro de la Arquitectura, la Medalla de Oro de la Academia Francesa de Arquitectura, el premio Arnold W. Brunner de la Academia de las Artes y las Letras de Nueva York o el Premio Pritzker en 1999. Entre sus obras más representativas se encuentran el aeropuerto internacional de Hong Kong, el aeropuerto de Stansted y la remodelación de Trafalgar Square en Londres, la torre Century en Tokio o la torre de comunicaciones de Collserola en Barcelona.

Rafael Moneo, nacido en Tudela en 1931, fue nombrado en 1985 Chairman de la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard, donde ejerce hoy en día como profesor. Entre sus últimos y más representativos proyectos se encuentran la Kursaal de San Sebastián o la catedral de Los Ángeles en Estados Unidos. Moneo es Medalla de Oro del Royal Institute of British Architects y Premio Pritzker de Arquitectura en 1996.